

IX. Conclusiones

La elaboración del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) 2010-2011 permitió generar un proceso de actualización sumamente participativo en el que la Institución tuvo la oportunidad de revisar y poner al día tanto sus objetivos como sus compromisos de desarrollo en el mediano plazo. Lo trascendental fue la inclusión de nuevos temas que en general las universidades mexicanas y en particular la nuestra tenía en su agenda de desarrollo como asignaturas pendientes.

Hablamos de la pertinencia de la oferta educativa, de la cooperación internacional, de la vinculación con el sector empleador, la preservación del medio ambiente y la inserción de la perspectiva de género en la gestión institucional; además de estos temas, lo interesante fue darle mayor intensidad y relevancia a la figura del estudiante como centro esencial de todo este esfuerzo de mejorar la calidad de los programas y servicios académicos.

Sobre esta base ampliada se identificaron como principales problemas los relacionados con la ausencia de un programa institucional de prácticas profesionales. Otro problema relacionado con la pertinencia fue la debilidad de los vínculos con el sector empleador para atender sus recomendaciones curriculares; derivado de este proceso se pudo consultar a los empleadores y se confirmó que, entre las debilidades de la formación que reciben los egresados se encuentra principalmente la falta del dominio de una segunda lengua. En este frente también se identificó como debilidad la incipiente cooperación internacional y asociado a esto la ausencia de programas formales para multiplicar las redes académicas internacionales.

Más allá de esta nueva temática, se pudo apreciar que prevalece como muy importante la necesidad de incrementar la productividad académica colectiva de nuestros cuerpos académicos. Otro problema manifiesto es el de nuestra lenta implantación del Modelo Educativo Centrado en el Estudiante y una debilidad muy pronunciada la encontramos en el estado incipiente que se encuentra nuestra oferta virtual de servicios educativos.

Al lado de toda esta problemática emerge un reto central, la Universidad tiene el compromiso con la comunidad de Juárez de participar en la ampliación de la oferta educativa en los siguientes veinticinco años y para ello ha emprendido un gran proyecto, el de la construcción de un nuevo campus universitario en el sur de la Ciudad. En ese sentido, enfrentamos la necesidad de recibir apoyo para continuar nuestro proyecto. Otro tema también identificado como relevante fue el hecho que la Institución no haya incorporado la perspectiva de género a su normatividad.

Pero también tenemos fortaleza y en los procesos de evaluación quedó claro hasta dónde nos ha llevado. Destaca desde luego la acreditación vigente de nuestra oferta educativa de pregrado y los muy recientes logros en lo que se refiere a la acreditación del posgrado.

También es muy significativo el avance de los Cuerpos Académicos en Consolidación, todo ello resultado de un programa muy exitoso que es el programa de Formación Doctoral; a lo que se suman nuestras convocatorias nacionales para incorporar académicos con perfiles adecuados a nuestra oferta académica. Junto a todo ello, es muy significativo el éxito de programas como el de Titulación Oportuna que nos ha posicionado como la cuarta universidad con las mejores tasas de títulos registrados ante la Dirección General de Profesiones.

El recorrido de los logros puede ser amplio, pero los evaluadores deben reconocer nuestro gran esfuerzo institucional que nos ha permitido que entre 2008 y 2009 seamos, probablemente, la institución que más avanzó en el ranking de calidad que se genera a partir de los indicadores de capacidad y competitividad académica. Con base en la certeza de que este esfuerzo debe continuar, hemos construido una propuesta, que tiene como principio contribuir a superar nuestros problemas y conservar nuestros logros.